

El papa Francisco intenta dar un nuevo rumbo a la Iglesia

Las primeras acciones del Sumo Pontífice, junto a su deseo de buscar la unión de los pueblos y religiones del mundo, llenan de esperanza a un pueblo ferviente y seguidor de sus mandatos.

Hace unas semanas, el mundo católico vivió momentos de incertidumbre ante la elección del nuevo papa. Pese a que se voceaba a los favoritos en diferentes medios de comunicación, e incluso entre sacerdotes y prelados que ofrecían declaraciones, lo cierto es que la elección del cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, ahora Francisco, sorprendió a muchos; fue una sorpresa que llegó con grandes satisfacciones, dados los primeros anuncios y acciones tomadas por el Sumo Pontífice.

Uno de los puntos débiles de la Iglesia católica frente a las demás iglesias en el mundo es la gran opulencia y la riqueza con las que se vive, en especial dentro del Vaticano, junto a las divisiones internas y luchas de poder que, se especula, se entablan dentro de la Santa Sede.



Justamente, ante este escenario, el papa Francisco intenta dar un nuevo rumbo a la Iglesia, y para ello está demostrando sencillez y humildad en cada acción que realiza y con cada rompimiento de protocolo que muestra. Por ejemplo, ya cambió su silla papal de oro por una de madera, y su anillo, también de oro, por uno más sencillo. También ha señalado que escogió su nombre, Francisco, debido a que San Francisco es su modelo a seguir dentro de la pobreza, humildad y respeto por la naturaleza y protección del medio ambiente.

Durante su misa de Domingo de Ramos, celebrada en el Vaticano ante más de 250 mil personas, el papa Francisco instó a los fieles a estar alegres por haber encontrado a Jesús y llevarlo en el corazón, y transmitir esa alegría. «No seáis nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría no nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona: Jesús. Con Él nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables ¡y hay tantos!», afirmó. Luego, mientras avanzaba en su papamóvil, se bajó del vehículo para acercarse a saludar a personas conocidas que se encontraban entre la multitud, demostrando una vez

más su deseo de ser un papa cercano, un papa amigo, quizás como lo fue el tan amado y recordado Juan Pablo II.

No cabe duda de que Francisco llena de esperanza a un pueblo ferviente y seguidor de sus mandatos, en especial debido a que entre sus primeras acciones se encuentra su deseo de buscar la unión de los pueblos y religiones del mundo a través de un diálogo y tolerancia que permitan tender puentes entre todos. «Mi deseo es que el diálogo entre nosotros ayude a construir puentes que conecten a toda la gente, de forma que cada uno pueda ver en el otro no a un enemigo o un rival, sino a un hermano o hermana a quien dar la bienvenida y abrazar» señaló.

Otra notable ocasión en la que el papa rompió el protocolo fue durante la celebración de la misa de Jueves Santo, realizada en un centro de reclusión de menores en Roma, en lugar de en la Santa Sede o en una basílica, como era la costumbre. Francisco también invitó a personas externas a que asistiesen a sus misas matinales, una costumbre usual en Juan Pablo II, pero discontinuada por Benedicto XVI, actualmente «papa emérito».

Otra de las acciones realizadas, casi desde el inicio de su mandato, fue

su discurso ante los diplomáticos acreditados en la Santa Sede, a través de los cuales envió un mensaje a los líderes de los 180 países con los que el Vaticano mantiene relaciones diplomáticas. A ellos les instó a ayudar a mantener la religión como un factor central en la vida pública y a promover el diálogo interreligioso como catalizador de los esfuerzos por construir puentes entre las diversas culturas y ámbitos reales de auténtica fraternidad. «En esta tarea es fundamental también el papel de la religión. En efecto, no se pueden construir puentes entre los hombres olvidándose de Dios, pero también es cierto lo contrario: no se pueden vivir auténticas relaciones con Dios ignorando a los demás. Por eso, es importante intensificar el diálogo entre las distintas religiones; creo que, en primer lugar, con el Islam», manifestó el papa.

El Sumo Pontífice inició su mandato con críticas muy fuertes provenientes de su propio país, cuando las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo lanzaron acusaciones en su contra, señalando que el ex arzobispo de Buenos Aires pertenecía a la «Iglesia que oscureció Argentina», en relación a la época de la dictadura, durante la cual hubo muchas desapariciones; estos casos no se han esclarecido hasta hoy en día. La líder de las Abuelas de la Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, también señaló que el papa debía hacer mea culpa por su indiferencia y actuación durante la dictadura. Sin embargo, vale destacar que las primeras acciones de Francisco parecen estar revirtiendo las acusaciones de este grupo de mujeres, quienes ahora señalan que hay esperanzas. En efecto, de Carlotto, confió en que el nombramiento de Francisco «puede abrir puertas (...), darnos oportunidad de saber dónde está el resto de los nietos que falta encontrar, que son casi 400, y saber dónde están los 30.000 desaparecidos. Ese es el objetivo por el cual luchamos durante 35 años» señaló. ■